

# LA PALABRA INDÍGENA

EMILIANO RUIZ DÍAZ; DIEGO ANTICO; CARINA  
CARRIQUEO (COORDINADORES). CIUDAD  
AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES: BIBLIOTECA  
NACIONAL MARIANO MORENO- 1RA. EDICIÓN.  
2024, 94 PÁGINAS.

CLAUDIO MARCELO REVUELTA

Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales / Universidad Nacional de La Rioja  
(UNLaR)-Instituto de Investigaciones en Sociedad, Conocimiento y Desarrollo /  
Universidad Nacional de Chilecito (UNdeC)  
Argentina

*Aceptado para publicación 9 de mayo 2025*

---

El libro “*La palabra indígena*” une al territorio de *Abya Yala* como un hilo invisible, sujetando tiempos otros, hilvanando temporalidades otras, múltiples, diversas, suturando heridas, haciéndose cuerpo-territorio, otorgando firmeza por enraizamiento. Es una obra polifónica. Pero no sólo trata de palabras, sino de un manifiesto que convoca paralelamente a la pintura, la fotografía, la xilografía, la historia, la poesía, la narrativa, para contar con sensibilidad y elocuencia la multiplicidad de formas por donde el mundo indígena se hace cuerpo, territorio y memoria. Su importancia crece en particular en un contexto político (como el argentino) signado por el aumento del racismo, la xenofobia, el despojo de las comunidades indígenas de sus territorios y el avance neo-extractivista fracturando las relaciones vitales entre seres humanos y no-humanos. Es también, entonces, una declamación política que dice aquí estamos, estuvimos y estaremos a pesar del silenciamiento y la violencia.

Tal vez una de las singularidades del libro sea mostrarnos que la palabra escrita por sí sola no alcanza para capturar el mundo entre mayúsculas y puntos finales, ni para describir el espesor sutil y efímero del arrebol o el peso de la luz en la ventana. Tal vez necesitamos —como lo hace este libro— convocar al corazón de autorxs, fotógrafxs, artistas, musicxs, para que la palabra pueda adquirir junto al color, la mirada y la tonalidad, toda su potencia expresiva. “*La palabra indígena*” se compone de once secciones, diez autores, un listado bibliográfico de literatura indígena y una cartografía actualizada sobre las lenguas nativas en Argentina. Junto a las palabras dialogan las ilustraciones

de José Sabogal, Pastor Monzón Titicala, Violeta Quispe Yupari, Fausto Burgos, Doroteo Caro, Ana María Moncalvo, Gisela Odriozola, Mariano Fuentes Lira (Figura 1); y las fotografías de Carina Carriqueo, Sergio Barbieri, Anne Chapman y Martín Chambi, lo que otorga cierto movimiento donde la mirada indaga las connotaciones del color, de los contrastes, de las evocaciones. Pero no termina ahí, se intercalan entre los trabajos distintas menciones a personalidades que merecen ser nombradas y recordadas como Malisa Moretti Canedo (1924- 1974), quien fuera periodista, poeta e investigadora folklórica radicada en las provincias de Jujuy y Salta en la década de 1930; o Eulogio Frites (1935-2015), abogado *kolla* que se dedicó a la defensa de los derechos de los Pueblos Indígenas, o de aquellas “*Músicas originarias*” con Atahualpa Yupanqui, Sixto Palavecino, Anastasio Quiroga y Aimé Painé, entre otras.

Desandar “*La palabra indígena*” es una invitación a sentir las vibraciones y las texturas de lo dicho y lo no dicho, es decir, de lo que acontece detrás de las palabras susurrando su aliento vital, de lo que tejen, de lo que duelen o sangran, haciéndonos parte del vivaz “*hedor*” —siguiendo la metáfora kuscheana— de *Abya Yala* que deviene en interpelación ontológica. La “*palabra indígena*” alumbra mundos. Da cuenta, a su vez, de la apropiación literaria de “autores blancos para contar y describir las culturas originarias”, así como también se permite “denunciar las violencias” (p. 11), reuniendo en parte la producción literaria en torno a lo que Emiliano Ruiz Díaz describe como el “*indigenismo nacional*”. Por otro lado, el libro en cada una de sus contribuciones da cuenta centralmente del duro proceso que debieron transitar los Pueblos Indígenas “para tomar la palabra dentro de esa lengua que les fue impuesta para, desde ahí, poder recuperar sus historias” (p. 11) y escribirla con su propia voz.

Así, por ejemplo, Diego Antico en “*Primeros autores ...*” recupera las voces ancladas entre dos mundos, el indígena y el europeo, historizando las producciones escritas por figuras emblemáticas como el Inca Garcilaso de la Vega y Guaman Poma de Ayala, hasta las de Ruy Díaz de Guzmán, Juan Bautista Tupac Amaru, Juan Calfucurá, Ceferino Namuncurá y Pascual Coña, desde el siglo XVII hasta el siglo XX, desde la Patria Grande a la conformación violenta y genocida de la nación Argentina como un país sin “indios”.

En “*El indigenismo nacional*”, Emiliano Ruiz Díaz reconstruye a partir de una serie de obras editas el derrotero del indigenismo como corriente literaria y política, desde los pioneros textos de Clorinda Matto de Turner en 1889 con su novela “*Aves sin nido*”, hasta *Ollantay* del tucumano Ricardo Rojas en 1939, pasando por el ecuatoriano Jorge Icaza, la obra descollante del peruano José María Arguedas, el boliviano Jesús Lara y autores argentinx como Héctor Pedro Blomberg, Aída Cometta Manzoni, Augusto Raúl Cortazar, Fausto Burgos, Arturo Capdevila o Fernando Rosemberg, entre muchos otrxs. En su gran mayoría las producciones bibliográficas durante el período independentista retratan lo “indio” como objeto de burla y desprecio, tendiente más bien a su invisibilización a fines del siglo XIX. Es a partir del siglo XX —como argumenta el autor— que el tema del indio

comienza a ser planteado de otra manera, enumerando sus costumbres y denunciando sus problemáticas tanto en Perú, Bolivia, Ecuador, México y Guatemala. Destaca para el primero de ellos, la trascendencia de la revista *Amauta* (1926) dirigida por el gran pensador peruano José Carlos Mariátegui, donde lo indígena asume un carácter de estética reivindicatoria y de protesta social. En paralelo a la literatura, destaca Ruíz Díaz, la obra pictórica de Cesáreo Bernaldo de Quirós, las esculturas de Luís Perlotti y la arquitectura de Ángel Guido —con el diseño de lo que es hoy el Museo Ricardo Rojas—.



**Figura 1.** Ilustración de Pastor Monzón Titicala en el libro de Sixto Vázquez Zuleta (1996), en Ruíz Díaz, Antico y Carriqueo (Coords.), 2024, p. 8.

Inés Aprea y Sabrina Rosas,



en “*El movimiento indígena en Argentina*”, abordan los años 60 y 70 del siglo XX para reunir en perspectiva “la cuestión indígena”. Desde las luchas por la independencia, hasta la consolidación del Estado y la Argentina moderna. Hay un sin número de acciones, prácticas, discursos que buscaron —y buscan— insistir en que el nuestro es un “país sin indios”, “borrando así el protagonismo de los Pueblos Indígenas en la historia nacional” (p. 29), afirman las autoras. Las campañas militares —sucedidas entre 1879 y 1911— buscaron el vaciamiento indígena, la usurpación de tierras y la expansión de las fronteras nacionales que significaron hitos traumáticos para las poblaciones indígenas, cobrando notoriedad la eufemística “Conquista del desierto” para la Patagonia, o el “Desierto verde” para el Chaco. Acciones militares que no dejan de sangrar y de doler cada vez que se las pronuncia al igual que “la Masacre de Napalpí (1924) —recientemente juzgada como crimen de *lesa* humanidad—, la Masacre de Zapallar (1933) y la Masacre de Rincón Bomba (1947)”. A su vez, la resistencia indígena con el “Malón de la Paz” en 1946, durante la presidencia de Juan D. Perón, y la declaración internacional del Día Americano del Indio (el 19 de abril de 1940), fueron importantes antecedentes. Los años sesenta y setenta “fueron creando movimientos políticos de denuncia y cuestionamiento de las relaciones históricas de opresión y dominación reclamando el derecho a la palabra y ampliando sus capacidades de acción para la defensa de intereses compartidos” (p. 30), donde el Primer Parlamento Indígena Nacional, *Futa Traun* en 1972, fue un hecho histórico del movimiento indígena en Argentina. Antes y durante del golpe de Estado sucedido en 1976, la militancia indígena, como las demás militancias políticas, fueron amedrentadas, perseguidas, detenidas y obligadas al exilio. El retorno de la democracia trajo, en 1985, la creación e implementación de la Ley Nacional N° 23.302 de Política Indígena y Apoyo a las Comunidades Indígenas. Algunas décadas después, en 2006, se sancionó la Ley Nacional N° 26.160 de emergencia territorial en materia de posesión y propiedad de las tierras ocupadas por comunidades indígenas, que impedía el desalojo de sus territorios ancestrales. La misma había sido sucesivamente prorrogada hasta el año pasado (2024), donde lamentablemente el gobierno del actual presidente argentino, Javier Milei, la derogó finalmente.

En “*La narrativa de las primeras naciones*”, Carina Carriqueo da cuenta de la palabra indígena publicada en libros que expresan, a través de poemas y narrativas diversas, la vida, las costumbres, sentires, memorias, injusticias y dolores, las desapariciones durante la última dictadura y los padecimientos en las minas. Carriqueo pone de relieve la dificultad de asumir la escritura como forma de expresión dominante, pero además de la traducción de aquellas obras escritas en lengua materna. Como bien dice la autora, en:

la literatura indígena el lector debe ver más allá de la gramática castiza y correr el velo del lenguaje utilizado para acceder a todo un universo de creencias, una cultura viva que encuentra páginas por donde asomarse y mostrarse plena (p. 43).



En “*Nuestra literatura india en Argentina, una mirada desde el Norte Andino*”, Ernesto Vázquez se pregunta por lo “indígena” y luego —en perspectiva histórica— desanda su vinculación con la literatura, sus inicios hasta la actualidad, pasando desde los movimientos indigenistas —realizada por no indígenas— hasta la literatura indígena, propiamente dicha. Con ese abordaje, ofrece una clasificación de autores y editoriales según su ubicación desde afuera, o desde adentro, del mundo indígena. Así, entre los “exoescritores” se ubicarían desde José María Arguedas hasta Marcelo Valko, por ejemplo; y entre los “endoescritores”, coloca a diversosxs autores como Domingo Zerpa, Germán W. Choquevilca, Fausto Choque, Juan Chico, Liliana Ancalao, Moira Millán, entre muchos más, reuniendo escritores *mapuches*, *wichís*, *qom*, *collas*, etc. Destacándose la editorial “*Chakana ediciones*”, interesada en publicar desde adentro a autores indígenas,

Esto nos permite ser los que escribimos, editamos, publicamos y distribuimos nuestras propias obras literarias, sin intermediarios, sin depender de grandes empresas editoriales y sin que nos censuren o nos digan cómo tenemos que escribir sobre las realidades que habitamos y recorreremos (p.52).

En aquella línea, Mario Castells en “*Letrado en jopara es el astuto*”, relata en tono autobiográfico su relación con la lengua materna (el guaraní) y su trabajo con el lenguaje y la literatura, haciendo hincapié en su trabajo en torno a Carlos Martínez Gamba —poeta, narrador y etnólogo—, quien fuera el mayor escritor paraguayo en guaraní, y de Saturnino Muniagurria (poeta), según el autor.

Las últimas dos secciones del libro están abocadas a la poesía. Violeta Percia, en “*Notas para una poética de los principios*”, pone de relieve la potencia y la capacidad de la poesía en la comprensión del mundo, del territorio, de la recuperación de la memoria y la oralidad,

[La] palabra poética asume la tarea de abrirnos el corazón en la mirada, pues es como un ojo o un haz de luz por donde pasa clarificada la consciencia: lo que se ve, lo que se ha visto, lo que ha sido mostrado. (p. 65)

En ese contexto acompaña el texto de Diego Antico en “*Escribir la voz. Poetas indígenas*”, destacando las particularidades de la poesía indígena por su cercanía a la voz de los mayores (Figura 2), al conocimiento legado a través de la oralidad o más bien, de la “oralitura”, siguiendo al poeta *mapuche* Elicura Chihuailaf —retomado por el autor— para especificar esa poesía escrita “a orillas de la oralidad, a orillas del pensamiento de nuestros mayores y, a través de ellos, de nuestros antepasados” (p. 69). El autor resalta los desafíos de la poesía indígena al luchar contra el silenciamiento y la descalificación por parte de la literatura nacional como una producción marginal, más bien comprendida como objeto de la etnología o del folklore que dentro del campo literario nacional, sumado al desafío de escribir en lengua materna (*guaraní*, *charrúa*, *aymara*, *mapuche*) contra el monolingüismo imperante (castellano). Por último, realiza una descripción “incompleta” —según sus palabras— de la producción poética indígena en Argentina,



mencionando a Sixto Vázquez Zuleta, Germán Choque Vilca, Fortunato Ramos, Marcelo Quispe, Juan Chico, Mónica Silberio, Liliana Ancalao, Audencio “Lecko” Zamora, Chama Mamani, Mario Castells, Liliana Claudia Herrera Salinas y Héctor Santomil.



**Figura 2.** Lola Kiepja. Foto de Anne Chapman 2008 en Ruiz Díaz, Antico y Carriqueo (Coords.), 2024, p. 64.



Ando perdida cama Ham-nia.  
 Los que se han ido. Los del infinito.  
 Los que se han ido. Los del infinito.  
 La cama de Kenénik, del infinito.  
 La cama de Kenénik, del infinito.  
 Dos kloketen llegaron caminando hacia el Hain de Ham-nia.  
 Ando extraviada. Ando extraviada.  
 Las madres guanaco.  
 El perro de Ham-nia.  
 Los kloketen del Hain de Ham-nia. Los hijos de Kenénik. No hablo bien.  
 Ando extraviada. No hablo bien.  
 Ando extraviada.  
 Short de ham-nia-  
 El tiempo está serrano ahora.  
 El viento me transporta.  
 En mi mano tengo la flecha.  
 Los que se fueron.  
 Voy tras las huellas de aquellos que se fueron.  
 Hablo de aquellos que partieron, los del infinito.  
 He perdido las huellas de aquellos que se fueron.  
 He perdido las huellas de aquellos que se fueron.  
 El cerro del viento de Ham-nia.  
 Quiero hablar con otro chamán.  
 Estoy perdida. Estoy sola. No puedo hablar bien.  
 Estoy perdida Ham-nia de mi madre.  
 El Hain de Ham-nia los hijos, los klokéten  
 El Hain de Ham-nia, los hijos, los klokéten.  
 Ando perdida tras el rastro de Ham-nia, la de las mujeres guanaco.  
 Estoy perdida en el Hain del infinito.  
 Estoy perdida en el Hain del infinito.  
 Estoy tras el rastro de la casa del viento.  
 Hacia el cerro del viento.  
 Hablo de aquellos que se fueron, del Ham-nia  
 regreso del hain.  
 Mi brazo es recio ahora.  
 Estoy en Kluiamen.  
 Estoy sentada acá cantando,  
 hablando con los dueños, aquellos que partieron,  
 los del infinito...  
 Estoy cantando en la casa del viento, de Ham-nia,  
 de aquellos que se fueron  
 Aquí están los rastros de que me hablaron los que se han ido.

“Canto chamánico de Lola Kiepja”, Cristian Aliaga (comp.), Reuémn.  
 Poesía de mujeres *mapuche*, *selk’nam* y *yámana*,  
 Rada Tilly, Espacio Hudson, 2017.  
 citado en Ruiz Díaz, Antico y Carriqueo (Coords.), 2024, p. 67.



En “*La poesía es el modo habitual como habla nuestra gente*”, Viviana Ayilef como poeta *mapuche* conoce de cerca la densidad y la sensibilidad de la poesía, de su escucha atenta, de la observación fina, de lo que se dice y cómo se dice, de los silencios, del hablar pausado. La “*poesía mapuche* es solo una forma más de ser *mapuche*: amamos, tejemos, conversamos, trabajamos nuestra platería, ayudamos al otro a construir su hogar, levantamos con cuidado una planta que nos sana. En esos momentos brota la poesía” (p. 76). Se detiene sobre aquello que recupera y trasluce la escritura *mapuche*, particularmente la de su poesía, preocupada por el mundo espiritual de la lucha por la vida, de lo político-espiritual contra el extractivismo y cualquier otra forma de violencia, y la necesidad urgente de volver a ser gente, de volver a ser *che*. Su experiencia vital de la poesía está llena de memorias, de reconocimientos, de dolores, de luchas y resistencias, de ternura. Con claridad, sostiene: “Para la poesía y el pueblo *mapuche*, el enemigo es el mismo. El enemigo son todas las formas humanas, discursivas y materiales que trabajan para que avance la muerte, en beneficio del capitalismo” (p. 78); la poesía—concluye— es “nuestro derecho a réplica” (p. 79).

El libro finaliza con una detallada bibliografía, la cual aporta un valioso recorrido de autores y autoras indígenas y/o descendientes, y de quienes se reconocieron o fueron reconocidos como mestizos. Y brinda una cartografía (mapa) actualizada sobre las 36 lenguas indígenas en Argentina.

Es preciso amojonar lo caminado hasta aquí. “*La palabra indígena*” es una obra polifónica, de contundencia política, de justicia poética y narrativa, llena de colores, de vida, de continuidades, de esfuerzos colectivos y comunitarios. Hacia el final, retomo así las palabras de Viviana Ayilef (p. 78):

Fuimos construyendo un archivo / registramos violencias de estos últimos 200 años / fotos de niños cazados, imágenes de familias enteras / en campos de concentración / y sin ir más lejos / ayer / el Estado / —no importa qué Estado, / nunca importa qué Estado— / entró con sus balas de nuevo / con sus formas incendiarias: / ardieron huertas / ranchos / esperanza / la mirada de niños / y la memoria arde tantas veces / se abrió de nuevo la herida / el pasado prende como leña seca.

---

### Sitios web y leyes citadas

- Argentina.gob.ar (10 de diciembre de 2024). Finaliza la emergencia en materia de tierras indígenas <https://www.argentina.gob.ar/noticias/finaliza-la-emergencia-en-materia-de-tierras-indigenas>
- Ley Nacional 23.302 (1985). Política Indígena y Apoyo a las Comunidades Indígenas. Declara de interés nacional la atención y apoyo a las comunidades indígenas de Argentina, define qué se entiende por comunidades, crea el Instituto Nacional de Asuntos Indígenas, además de abordar la adjudicación de tierras y planes de educación, salud y vivienda. Publicada en el Boletín Oficial el 12 de noviembre de 1985. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/23790/actualizacion>



- Ley Nacional 26.160 (2006). Comunidades Indígenas. Emergencia en materia de posesión y propiedad de tierras. Declara la emergencia territorial indígena y suspende desalojos por cuatro años. Ordenó un relevamiento técnico-jurídico-catastral de las tierras ocupadas por comunidades indígenas. Publicada en el Boletín Oficial del 29 de noviembre de 2006. <https://www.argentina.gob.ar/normativa/nacional/ley-26160-122499/texto>

---

## Claudio Marcelo Revuelta

<https://orcid.org/0009-0001-3324-6440>

[claudiorevuelta@gmail.com](mailto:claudiorevuelta@gmail.com)



Licenciado en Arqueología por la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional de Catamarca (UNCa) y doctorando en Ciencias Antropológicas en la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Se desempeña como Profesor Titular del Dpto. de Ciencias Humanas y de la Educación e investigador del Museo de Ciencias Antropológicas y Naturales de la Universidad Nacional de La Rioja; y como Profesor Adjunto del Dpto. de Ciencias de la Salud y Educación e investigador del Instituto de Investigaciones en Sociedad, Conocimiento y Desarrollo (IISCD) de la Universidad Nacional de Chilecito. Como poeta ha publicado “*Pasacanas en la siesta*” (Plano Editorial, 2021) y “*Saywas del arenal. Exploración poética de la aridez*” (Puerta Roja Ediciones, 2024). Ha obtenido becas de formación académica de postgrado (CONICET) y de creación literaria del Fondo Nacional de las Artes (FNA). Es parte de la red de poetas “*Norte Entero*”; miembro de la Red de Información y Discusión sobre Arqueología y Patrimonio (RIDAP); y miembro fundador del Centro de Estudios e Investigaciones en Antropología y Arqueología (CEIAA). En los últimos años dirige proyectos de investigación de etnografía arqueológica en la Sierra de Famatina y el norte de la provincia de La Rioja (Argentina), interesados en el abordaje de las ontologías políticas, las políticas patrimoniales, las ruinas y las comunidades de seres (humanos y no-humanos).

